

NÚM. GRAL.: 87

NÚM. 5 DE 1925-26

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE EXPLORACIÓN  
EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA

MEMORIA DESCRIPTIVA

POR

DON MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS

DELEGADO-DIRECTOR

MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

*Olózaga, núm. 1.*

1927

G-F- 2214

# Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. NÚM.  
GRAL. DEL AÑO

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

- |   |   |   |
|---|---|---|
| 1 | 1 | Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida.                           |
| 2 | 2 | — en Mérida, ídem id.   |
| 3 | 3 | — en Clunia, por D. Ignacio Calvo.  |
| 4 | 4 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.             |
| 5 | 5 | — en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.                         |
| 6 | 6 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez. |
| 7 | 7 | Memoria de Secretaría.  |

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

- |    |   |   |
|----|---|---|
| 8  | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.                               |
| 9  | 2 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 10 | 3 | — en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.   |
| 11 | 4 | Excavaciones en Mérida: Una casa-basilica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida.   |
| 12 | 5 | — en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.   |
| 13 | 6 | — en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.   |
| 14 | 7 | Memoria de Secretaría.  |

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

- |    |   |   |
|----|---|---|
| 15 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 16 | 2 | — en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.  |
| 17 | 3 | — en Bilibilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.   |
| 18 | 4 | — en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.   |
| 19 | 5 | — en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida.  |
| 20 | 6 | — en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.  |
| 21 | 7 | — en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.   |

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

- |    |   |  |
|----|---|--|
| 22 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.   |
| 23 | 2 | — en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida.  |
| 24 | 3 | Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz. |
| 25 | 4 | Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.  |
| 26 | 5 | — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.   |
| 27 | 6 | — en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.   |
| 28 | 7 | — en Ibiza, por D. Carlos Román.   |

NÚM. GRAL.: 87

NÚM. 5 DE 1925-26

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE EXPLORACIÓN  
EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA

MEMORIA DESCRIPTIVA

POR

DON MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS

DELEGADO-DIRECTOR



MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

*Olózaga, núm. 1.*

1927



R. 45614

7:527321  
C11066126



## EXCAVACIONES DE EXPLORACION EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA

---

Las cartas geográficas y los planos topográficos nos hablan un lenguaje explícito y persuasivo, cuando son consultados desde el punto de vista técnico militar, para el estudio del terreno que fué teatro de una guerra. La lectura de esos gráficos es científicamente siempre fácil en tal sentido, puesto que a pesar de las modificaciones introducidas en la táctica a través de los siglos por el constante progreso de las industrias aplicadas a la fabricación de las armas, produciendo siempre nuevos y más poderosos elementos de combate, los principios fundamentales de la estrategia son invariables y están sujetos principalmente a las condiciones geográfico-topográficas del país y medios de invasión, comunicación y abastecimiento.

Razonando así, al estudiar en los mapas el territorio donde tuvieron lugar los principales hechos de armas en las sucesivas campañas de la guerra numantina, y particularmente las operaciones y situación de tropas para establecer el asedio que motivó la destrucción de la heroica ciudad de los Arévacos el año 133 antes de Jesucristo, se observa desde luego que la región soriana, cortada por abruptas serranías y macizos montes bravíos, forma parte muy principal del grandioso y fuerte baluarte nortoriental de la alta meseta castellana, en el que ocupaba lugar admirablemente bien elegido, como centro defensivo de la comarca del alto Duero, aquella población donde sus habitantes establecieron el castillo-refugio de toda la tribu céltica y de las comarcanas, después de haber abandonado el suyo los Segedenses cuando contra ellos comenzó la lucha. Más, mucho más que la fortaleza de la loma donde se construyó la famosísima acrópoli, se la dieron la fiera bravura de sus defensores, que alcanzó nombre glorioso y universal, y las fortificaciones que el enemigo no se decidió a escalar por lo cruento



que hubiera sido su dominio, y cuya organización, que promete ser, por lo conocido hasta ahora, sumamente interesante y acaso singular en España, aún no está todavía del todo estudiada. Por su situación también resultaba tener la ciudad excelentes condiciones defensivas, tanto por los barrancos que la cortaban, según nos dice Apiano, y que seguramente debieron estar bien defendidos, como por dominar sus lugares más altos de una parte (al Sudoeste y Sur) las corrientes del Duero y Merdancho, que juntan sus aguas al pie, y de otra (al Norte y Nordeste) una extensa llanura, en la que sólo podían penetrar los invasores por dos únicos pasos naturales: uno situado al Este y el otro al Sur; aquél más fácil y accesible para los que, viniendo del valle medio del Ebro, hubieran salvado las quebradas umbrías de las faldas septentrionales del Moncayo y las agrias pendientes de la Sierra del Madero, y el otro para los que, subiendo las ásperas serranías de la divisoria general (la antigua *Idubeda*) desde la cuenca del Jalón, partiendo de *Ocilis* (Medinaceli), donde los romanos tuvieron establecida una base de aprovisionamiento, la salvaran flanqueando la sierra de Moedo, en dirección de Almazán, y después la de Santa Ana, que desde los Rábanos hasta Soria es barrera oriental infranqueable del estrecho valle del Duero.

Esos dos pasos estaban equidistantes de Numancia, a unos cinco kilómetros de ella. El primero costeaba la falda de la loma llamada *La Pedriza*, estribación de la sierra del Almuerzo, junto a Renieblas (fig. 1), y el segundo formaba un largo desfiladero entre el monte de Las Animas y las rocosas vertientes septentrionales de la citada sierra de Santa Ana (Lám. I, A.), quedando vigilado en casi toda su longitud, de más de un kilómetro, desde el alto cerro del castillo de Soria. Las laderas de los frentes oriental y Norte de este cerro dominan de cerca uno de los vados del Duero, formado por una isleta, y el puente medieval, construído en sitio frontero a la cañada que sirvió de asiento y abrigo a la ciudad, único paraje este último por donde el profundo y cortado tajo, que encauza por allí la corriente del río, permitía avanzar a las legiones romanas con su impedimenta hacia Numancia, como lo demuestra la situación del mencionado viaducto y el haber construído en aquel único paso la prolongación de las carreteras que vienen de tierras aragonesas por Agreda y Almenar, juntándose en la Venta de Valcorva, poco antes de llegar a la entrada oriental del desfiladero.

La topografía y la altitud dominante de los tres cerros —el de Numancia, La Pedriza y Soria—, vértices de un triángulo isósceles cuyo lado ma-

yor corta el quebrado terreno comprendido entre la capital y Cerro Tiñoso, a la izquierda del Duero y de su afluente el Merdancho (fig. 1), permitían establecer desde ellos fácil comunicación óptica, valiéndose de los medios que en la antigüedad se empleaban: las ahumadas durante el día y las almenaras por la noche. Observada, acaso, esa circunstancia, de tan significativo carácter militar, por el profesor alemán don Adolfo Schulten, que había practicado en 1905 unas excavaciones de exploración arqueológica en la Muela o Castro de Garray, donde sus trabajos confirmaron el acierto de Saavedra al fijar el emplazamiento de la histórica ciudad, y otros después, buscando en los parajes cercanos los campamentos de Scipión, se propuso, por último, llevar sus investigaciones a la loma de *La Pedriza*, junto a las ruinas de una torre llamada *El Talayón*. En su monografía *Mis excavaciones en Numancia*<sup>1</sup> bautizó aquella altura con el significativo nombre de *Gran Atalaya*, el más apropiado que encontró en nuestro idioma para expresar el destino que, según su parecer, o quizá el de su asesor militar el comandante alemán Lammerer, tuvieron las construcciones descubiertas allí por él, y clasificadas en la citada obra como procedentes de cinco campamentos romanos, establecidos todos ellos sucesivamente en la meseta y ladera meridional de la loma, en tal disposición, que los muros fabricados con mórtillos y mortero terrizo *se reconocían todavía en gran parte a flor de tierra, de manera que muchas veces se podía levantar su plano sin excavación alguna*<sup>2</sup>. El explorador encuentra en el terreno de esos campamentos (siguiendo para su enumeración el orden cronológico que fija a las construcciones, según su situación y el nivel en que se encuentran) un perfecto modelo del tipo de los del tiempo de la república romana, tal como lo describe Polibio, si bien observa, sin embargo, que resultaba con un trazado muy irregular *por haberse tenido que adaptar al terreno*, el que, por cierto, y a juzgar por lo que declara el plano publicado en la citada obra, no impidió que el otro campamento más moderno, el quinto, que ocupaba gran parte del mismo paraje donde aquél fué establecido, se distinguiera, según textualmente lo expresa el señor Schulten, *por su hermosa regularidad*<sup>3</sup>. Los campamentos primero y segundo, que resultan ser los más antiguos por encontrarse sus ruinas en los niveles inferiores, son también mucho menores que todos los demás; y si

1 Schulten (Adolfo), *Mis excavaciones en Numancia, 1905-1912*, trad. por Hugo Grurwald. Barcelona, Casa Editorial Estudio, 1914.

2 Ob. cit., pág. 26.

3 Ob. cit., pág. 28.

tenemos en cuenta la forma y extensión de sus frentes conocidos, puede afirmarse que eran más irregulares aún que el tercero, señalado como campamento de Nobilior en 153 antes de Jesucristo por el autor que venimos citando, quien, para acomodar esta clasificación y fecha con la antigüedad asignada a los otros campos, atribuye la labra de éstos a las tropas del cónsul Catón, cuando en el año 195 antes de Jesucristo entraron hasta Numancia; supuesto éste que únicamente tiene el débil apoyo del texto de Gellio, en el que se menciona la capital de los Arévacos al hablar de la primera lucha que los Romanos sostuvieron en la Celtiberia, cuando sitiaron a *Segontia* (Sigüenza?). De todas maneras, aun aceptando esa dudosa explicación, siempre resultará inverosímil que al realizar una rápida incursión las tropas consulares por la comarca hostil y desconocida para ellos del alto Duero, construyeran uno y después otro, con alguna separación de tiempo y en el mismo lugar cercano a Numancia, aquellos dos pequeños recintos fortificados con muros de piedra, incapaces por su extensión para alojar un ejército invasor, y que por esto y por el sitio que ocupan en la cumbre cónica de la loma, mejor parecen dispuestos para refugio de las gentes indígenas o lugares de vigilancia y primera defensa avanzada de la capital. La posición estratégica y topográfica, insistimos; la disposición y trazado de las cinturas muradas, y las reducidas proporciones de su capacidad para el alojamiento de tropas en los tres recintos menores, más que caracteres propios de campamentos romanos, como uno descubierto cerca de Almazán y atribuido igualmente a Nobilior<sup>1</sup> conjeturamos que los tiene en todo semejantes a los castros celtíberos, cuya organización urbana y defensiva vamos conociendo por recientes descubrimientos.

Si, como queda dicho, ocuparon la altura de *El Talayón* de Renieblas esos recintos fortificados, de los que acaso uno de los mayores y más modernos (únicos de trazado regular y propio de campamento) fuera el construido por las tropas de Scipión, cuando este caudillo se dispuso a sitiar Numancia, lógico era presumir igualmente que existieran restos de obras semejantes y contemporáneas en la meseta del cerro soriano, que, como antes queda dicho, atalaya y domina el otro paso, cuya disposición topográfica se explicó anteriormente; pues si la importancia estratégica de la posición de Renieblas quedó más tarde reconocida otra vez cuando los romanos llevaron por allí la vía que facilitó su triunfo en las regiones septentrionales de la península, la de este otro puesto indicado nos la señala

1 Ob. cit., pág. 30.



con toda precisión la existencia del campamento de Almazán arriba mencionado, el cual se encuentra en la ribera izquierda del Duero, marcando una ruta bien elegida entre Medinaceli (base de operaciones) y los terrenos llanos situados al empezar el desfiladero de la sierra de Santa Ana en su extremidad oriental, por donde los ejércitos de Roma podían avanzar para cruzar el río sin apercibirse de ello los numantinos, si éstos no hubieran tenido en aquella altura un punto de observación y defensa dominando el vado y la cañada inmediata.

Estas consideraciones o juicio crítico militar que nos hemos visto obligados a expresar aquí como previo y conveniente estudio estratégico de la comarca, y el fundado supuesto de que los aguerridos celtíberos, tan diestros en preparar sorpresas contra las columnas enemigas, no pudieron cometer la torpeza de dejar sin vigilancia y desguarnecida aquella altura, fueron las causas que nos aconsejaron ir a rastrear atentamente en el suelo del que fué recinto de la fortaleza arruinada, buscando testimonios que confirmaran ese parecer. La primera exploración superficial la hicimos sin resultado alguno en el verano de 1914, y después una segunda al año siguiente con motivo de haber mandado hacer allí el Ayuntamiento de Soria una profunda excavación en la parte central de la meseta para edificar un depósito de aguas, dejando visibles con tal motivo en algunos sitios, además de mucha cerámica medieval y moderna en los cortes del terreno, gruesas capas de cenizas y grandes morrillos como los empleados en las fábricas numantinas. A pesar de no decirnos nada utilizable para el propósito nuestro lo que se había descubierto, el arraigado convencimiento de ser muy posible que existieran sepultados otros materiales arqueológicos en los estratos inferiores, indicadores de aquello que nos habíamos propuesto encontrar, nos decidió a pedir la intervención municipal al alcalde entonces de la ciudad don Basilio Jiménez (ya que otra cooperación no se pudo lograr), consiguiendo por este medio el modesto auxilio de dos obreros, que por circunstancias imprevistas, opuestas a los buenos propósitos de aquella culta autoridad, sólo pudieron trabajar tres días. Aun cuando por esa causa fué poca la labor que pudo hacerse, al mover el terreno, en uno de los lugares con anterioridad excavado, tuvimos la suerte de encontrar, entre cenizas y escombros, a metro y medio de profundidad, pequeños trozos de barro con superficie algún tanto alisada, que por carecer de ornamentación colorida no pudieron ser clasificados como de tipo numantino; y además de esto, que por lo dudoso tenía poco valor para nuestra investigación, se halló el cuello y algo más del

cuerpo de un pequeño ungüentario de vidrio romano. De todo esto, resultado de nuestras apreciaciones y de la búsqueda, que alcanzó mayor importancia por consecuencia del último hallazgo, dimos cuenta en un artículo que se publicó en el periódico local *El Noticiero de Soria*, explicando al propio tiempo las causas que nos impulsaban a seguir creyendo en la existencia de obras prerromanas, y acaso también romanas, en la meseta del cerro. Con esto, el camino para que otros pudieran proseguir la exploración quedaba expedito desde entonces.

Pero probablemente porque algunos años después se sacaron para bajarlas a un solar en Soria muchas tierras de aquel sitio, entre las que aparecieron, según se dijo, algunas monedas de oro de la Edad Media y muchos fragmentos de vajilla mudéjar (de Paterna y Teruel), se creyó que era inútil buscar en la cumbre del cerro, debajo de las tierras removidas, restos procedentes de civilizaciones anteriores a la fundación de la ciudad y castillo en la décima centuria. Andando el tiempo, y cuando, olvidados nuestros trabajos e indicaciones, se empleaba la actividad de la Comisión de Monumentos en practicar, auxiliada por la Diputación Provincial, interesantes excavaciones, más o menos afortunadas, en cuevas y estaciones prerromanas, donde a veces se encontró abundante y variada cerámica, la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, queriendo sin duda contribuir con mayores subvenciones a ensanchar la esfera de acción de tan acertado acuerdo, dispuso se hicieran por cuenta del Estado y bajo la dirección de delegados suyos otras muchas exploraciones en diferentes yacimientos arqueológicos de la provincia, y también, por último, en la capital, teniendo a bien concedernos la dirección de éstas, quizá por conocer nuestra publicación antes citada y encontrar ajustados a todas las reglas del arte de la guerra los razonamientos que arriba se expusieron y posible por esto el éxito en la resolución del importante problema tantos años ha por nosotros planteado. De resultar un acierto lo conjeturado, los nuevos descubrimientos permitirían tal vez esclarecer cuestiones arqueológicas numantinas que aún se mantienen dudosas, y rectificar mucho de cuanto hasta aquí se escribió referente a los medios empleados por los romanos en el asedio de Numancia y situación de los dos grandes campamentos de las legiones, que por cierto no es posible admitir en buenos principios de poliorcética que se encontraran establecidos, como se ha dicho, cerca de la ciudad sitiada, en la misma línea, o poco más a retaguardia de los puestos sitiadores más avanzados, sin fácil y segura comunicación entre sí y ocupando lugares que no dominaran los pasos y caminos na-

turales por donde pudieran llegar refuerzos y recursos a los cercados, permitiendo al mismo tiempo recibirlos de las regiones del Ebro y Jalón, dominadas ya por los ejércitos de Roma.

#### LAS EXCAVACIONES.

Declarado de utilidad pública para la repoblación forestal el cerro del castillo, en cuya meseta y laderas se habían de hacer las excavaciones, quedaron desde hace años los terrenos de la meseta al cuidado de la Jefatura de Montes de la provincia. Obtenido por esta causa el necesario permiso, que por cierto nos fué otorgado con amabilidad suma, y contando además con la autorización del Alcalde para remover las tierras y excavar en los lugares donde de nuevo se habían hecho trabajos con el propósito de construir las cimentaciones para el proyectado depósito de aguas, dió comienzo nuestra primera labor abriendo una ancha y profunda zanja (fig. 2, A) en un lugar de la parte central del que fué recinto de la fortaleza, donde en la superficie aparecían el afirmado de un suelo y parte de los muros de cerramiento de una habitación, que por el aspecto de su fábrica parecía proceder de la Edad Media, siendo quizá resto de alguna de las derruidas casas de la aljama, que se sabe estuvo allí situada. A un metro de profundidad, en nivel algo inferior al de una capa de escombros y barros de manufactura ordinaria, difíciles de clasificar pero seguramente procedentes de industria alfarera medieval, apareció otra gruesa capa de tierra roja, en la que, junto a una mitad de morrillo cortada a modo de lancha y colocada en posición vertical sobre otro guijarro de mayor tamaño y al parecer correspondiente a la formación del terreno (lám. II, M) se encontraron pequeños fragmentos de huesos con muestras de incineración, cenizas y pequeños carbones que teñían la mitad inferior de aquella piedra hincada (lám. II, N, A y B), indicando con esto haber estado hasta esa altura cubierta por tierra, y en el mismo nivel algunos trozos de cerámica sin decoración y de tipos numantinos bien definidos, unos más finos que otros y procedentes sin duda de dos pequeñas vasijas. En otra zanja que se excavó al lado y en dirección opuesta, los obreros hallaron, a la misma profundidad que los barros y a corta distancia de ellos, un instrumento de bronce, parecido a las espátulas (lám. III), que por su tamaño y forma de pequeña paletilla oval en uno de sus extremos viene a ser un estilo exactamente igual a otros encontrados en Numancia, declarando esta pieza metálica,

lo mismo que todo lo demás descubierto, así como la colocación de la lancha a modo de estela sepulcral, una disposición muy semejante a la que tienen las sepulturas situadas en la ladera oriental de la loma de Numancia, según se explicó en la *Memoria* nuestra publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (núm. 74 de 1924-25), si bien en la del cerro soriano aparecieron esparcidos los restos inhumados por efecto acaso de los trabajos de explanación que debieron hacerse en el suelo de la meseta cuando se construyeron las primeras obras del castillo y su alcázar.

La situación del lugar donde se habían hecho las últimas excavaciones por acuerdo del Municipio, entre la línea exterior de la barbacana y la otra cintura murada del borde más alto, en el escalonado frente septentrional de la meseta (croquis general *a, b, y d, e, f*), así como el expresivo dato de haberse sacado del suelo en aquel sitio, a más de un metro de profundidad, un gran número de morrillos que no procedían seguramente de la formación del terreno natural, porque hasta él no habían llegado, por fortuna, las herramientas de los obreros municipales, eran circunstancias todas que, haciéndonos recordar la disposición de las fortificaciones descubiertas en *El Talayón* de Renieblas, nos indicaban de manera expresiva la conveniencia de ahondar más el profundo desmonte que habíamos encontrado hecho, quitando tierra hasta llegar al suelo firme, por si en paraje tan apropiado como lo es aquél para ser fortificado, quedaban todavía algunos restos de las fábricas defensivas prerromanas que buscábamos. Hecho así, no tardaron mucho en aparecer, como se esperaba, a unos setenta centímetros de profundidad (a más de dos metros del suelo actual de la meseta), unas cimentaciones murales labradas con guijarros y cantos planos, algunos de éstos en parte careados, que estando afirmados con barro resultan ser de construcción igual que algunas de las que se labraron por los celtíberos al edificar sus casas en Numancia (fig. 3). Los trozos de muros que allí quedaron siguen una dirección cercana y paralela a la obra medieval de la barrera (fig. 2, *a b y c d*, y figuras 3 y 4), teniendo otro muro que los une de igual manera que los edificados en las dependencias de los campamentos más modernos de los descubiertos en Renieblas.

Apareciendo cortadas en sus extremos las fábricas de los muros paralelos, mejor que proseguir el trabajo por ambos lados buscando su continuación, que por ser probablemente del mismo carácter pudiera no ofrecer ninguna novedad, preferimos avanzar nuestra labor llevándola



más hacia la parte oriental del mismo paso comprendido entre la barbaca y el muro alto. Allí se hicieron varias zanjas, cortando el suelo desde el pie de la muralla baja, por el lado interior, hasta llegar al sitio en que el terreno comienza a subir con rápida pendiente, formando el escalon que bordea la meseta con un desnivel de más de ocho metros en la extremidad del frente N. NE. En tres de esas zanjas, excavadas con intervalos de 25 a 30 metros, aparecieron restos de un grueso muro, formado, como los descubiertos, con murrillos y cantos de todos tamaños, siguiendo la misma dirección que la barbaca y mostrando, donde la obra aparecía más completa, su labra, que formaba un fuerte relleno de tierra y piedras, limitado en el frente exterior por dos hileras de grandes guijarros y en el opuesto por una sola; construcción ésta que también se encuentra en alguno de los frentes defensivos de Numancia, donde, como ya es sabido, la muralla celtíbera, acaso por causa de reconstrucciones necesarias o por exigirlo así el terreno, no se labró con igual disposición en todo el contorno de la acrópoli. Y es de advertir que si este antiguo muro del cerro de Soria se interrumpe a veces y no muestra siempre en todas las partes exploradas un carácter uniforme, según lo dejamos antes expresado, quedando con menos anchura en algunos trozos, es cosa que atribuimos al aprovechamiento que indudablemente se hizo de los materiales empleados en su construcción cuando se edificaron las fortificaciones del castillo, en las que toda la fábrica, de grueso y resistente hormigón, está hecha con pedazos de murrillos de igual naturaleza que los empleados en las obras prerromanas que íbamos descubriendo. En la ladera del cerro, por debajo de la línea explorada, se hicieron además otras zanjas en dirección de la pendiente, no apareciendo en ellas muestra alguna de haber existido terraplenes de atrincheramiento o apropiados para empalizada, ni otra clase de obras que tuvieran carácter defensivo.

Conocidas las fábricas que dejamos relacionadas, con las que ya se podía demostrar que no eran diferentes las de Soria a las fortificaciones numantinas, y que también resultaban ser muy semejantes a las de los recintos más antiguos y pequeños de los descubiertos en Renieblas, nuestra misión parecía quedar con esto terminada, dejando así resuelto el punto de mayor interés del problema arqueológico hacía tanto tiempo planteado por nosotros. Pero no queriendo dejar pendiente la solución de otro con él relacionado, como sin duda lo es el de averiguar si quedaban restos de antiguas edificaciones en el recinto de la alta meseta, indicando la existencia de un poblado de las gentes arévacas que pudiera haber servido para



establecer Scipión uno de los dos grandes campamentos, y si el muro que formó la cintura de la fortaleza medieval estaba construido al lado o sobre el fundamento de otra obra igual a las que aparecieron en el primer escalón defensivo, dispusimos que se hiciera con tal propósito otra extensa excavación junto al indicado muro (Croq. gen. A', B, C). Esta postrema labor no fué, por fortuna, menos provechosa que las anteriores, pues ella nos permitió conocer nuevos y más elocuentes testimonios que vinieron a confirmar que en aquel puesto, con tanto acierto militar establecido a modo de castro por los indígenas, sus últimos habitantes usaron, además de objetos de procedencia ibérica, otros propios de la cultura romana, que permiten llegar a la conclusión de que, por lo menos la posición aquélla se mantuvo ocupada hasta los tiempos de la última destrucción de Numancia.

Levantada la tierra de la capa superficial en el primer lugar de aquel suelo que nos proponíamos excavar (Croq. gen. A'), donde quedaban escombros y ruinas de los edificios que hubo en el recinto interior del castillo, se descubrieron, a unos ochenta centímetros de profundidad, las cimentaciones de unos muros de tipo numantino (lám. I, B), y junto a ellos, sobre el terreno natural, entre muchas piedras caídas, tres molinos curvos, ibéricos, labrados en guijarros de arenisca (uno de ellos partido); un fusayolo de barro negruzco y forma ordinaria, sin adornos modelados; un fragmento de bronce con figura de anilla no redondeada por completo y decorada por su extremidad menos curva, de modo difícil de interpretar por lo incompleto del adorno; otro fragmento del mismo metal, que parece proceder de una fibula; un pequeño pedazo de vidrio de pasta gruesa y oscura, que por estar irisada no permite saber si es azul, y que muestra al exterior ondulado la decoración de líneas en espiga del mismo color sobre fondo blanco, de manera muy semejante a la de un frasquito fenicio, de cuello estrecho y boca trilobada, como los *oenochoes*, y otra pieza pequeña de la misma procedencia que existen en el Museo Arqueológico Nacional<sup>1</sup>; y un trozo de hueso, largo de 17 centímetros y algo curvo, que tiene afilado uno de sus costados y en la extremidad mejor conservada tres orificios hechos en línea, indicando haber estado sujeto a un mango como las hojas de los cuchillos (lám. III). En el segundo de los lugares explorados apareció, a dos metros de profundidad, una gruesa capa, formada por grandes ladrillos rojos, poco resistentes por estar mal cocidos, semejantes a los de Numancia, aun cuando algo menores de grue-

1 Sala II, vit. XI.

so (fig. 5); junto a ellos un fragmento de bronce delgado y curvo, resto, al parecer, de una argolla o brazaete; en nivel un poco superior y sentado sobre una capa de cemento calizo puesto encima de los ladrillos, estaba un sillar toscamente labrado, como otro que apareció en el extremo occidental del muro exterior cercano a la barbacana (fig. 4, A); algunos cantos careados en el mismo estrato y un trozo de molino ibérico de forma alargada y curva, como los otros de los cuales se hizo arriba mención; y entre la tierra cubridora una espátula, estilo o punta de saeta de bronce, con paletilla lanceolada de 32 milímetros de longitud y espiga de 13 centímetros; un punzón o estilo hecho con un hueso delgado lámina III); un ungüentario de vidrio romano, casi completo, y fragmentos de otros pequeños frascos de la misma materia, que pudieron servir de esencieros y que ofrecen la extraña particularidad de tener el fondo cónico, de vértice muy prolongado como el de las ánforas romanas, y en sitio cercano una anilla pequeña o sortija de plata formada por un aro estrecho decorado con finísimas estrías paralelas, Por último, al cortar el alto y ancho terraplén que cubre la parte baja que ha quedado de la muralla medieval (fig. 6), pudo verse el paramento interior de mampostería y la base, fabricada haciendo un escalón algo saliente, a modo de berma, que no pudiendo tener el destino que modernamente se le dió a ese estrecho saledizo, debió labrarse para darle mayor fortaleza a la base del parapeto, que aparece construido sobre una gruesa capa de arcilla gris, igual a la que nosotros hallamos en Numancia, formando el fundamento de la muralla ibérica descubierta en el borde de la meseta del frente N. NE<sup>1</sup>. Algunos carbones, que por la situación y forma poco gruesa en que se encuentran dentro de aquella masa arcillosa pudieran proceder de estacas quemadas, señalan las muestras de un incendio ocurrido seguramente antes de labrarse la muralla en la Edad Media, y nos inclinamos a creer (aunque este supuesto no sea más que una razonada hipótesis) que son, o pueden ser, los restos de un *vallum* o empalizada puesta en algún antemuro, como el que descubrimos en la acrópoli numantina<sup>2</sup>.

Para completar hasta donde nos fué posible la exploración de la parte central de la meseta, se hicieron unas profundas catas entre el lugar donde se excavaron las primeras zanjas y las ruinas del reducto mayor del

<sup>1</sup> González Simancas (Manuel), *Las fortificaciones de Numancia*. Memoria oficial, publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, pág. 34.

<sup>2</sup> Obra y págs. cités.

castillo (pl. gen. D). Se llegó al suelo firme, no encontrando entre la tierra y los escombros que forman el alto estrato que lo cubre más que una gran cantidad de cerámica variada, vidrios y monedas de cobre medievales y modernas. Entre esos barros hubo algunos que tenían, por su aspecto, mucha semejanza con los ibéricos ordinarios que carecen de ornamentación colorida, ofreciendo uno de los fragmentos, de manufactura menos fina, la particularidad de ser una rodaja de bordes irregulares y orificio central bien labrado, como se ven en otros ejemplares iguales encontrados en Numancia, si bien es conveniente advertir, por interés de los estudios de Arqueología peninsular, que no por eso lo creemos de procedencia también ibérica, puesto que nosotros hemos hallado en Sagunto muchos discos como ése, labrados en barros moriscos de baño vidriado y modernos de Paterna, anteriores al siglo XVII. Cimentaciones murales de construcción antigua no se encontró por allí ninguna.

Con esos últimos trabajos tuvimos que dar por terminada nuestra misión, sintiendo no haber podido llevar las investigaciones de un modo metódico y ordenado por todo el contorno alto de la meseta, y después por la parte central, hasta llegar a saber de modo cierto si en aquel terreno circundante seguían apareciendo obras del mismo carácter que las descubiertas junto a la muralla medieval, y si en la zona media quedaban o no, sobre el suelo natural, antiguas cimentaciones murales y material arqueológico aprovechable para resolver la única cuestión que todavía quedaba pendiente de ser esclarecida: la existencia en aquel paraje de edificaciones propias de un poblado, y si en ellas se apreciaban modificaciones del trazado y organización antigua que indicaran con señales evidentes haber servido su recinto como campamento de las huestes de Scipión.

Haciendo, para concluir, las consideraciones que se desprenden de todo lo que hasta aquí dejamos explicado, al relacionar los resultados obtenidos en la exploración del cerro del castillo de Soria, resulta:

1.º Que en esa altura, donde los fundadores de la fortaleza medieval supieron apreciar, sin duda, la importancia y valor estratégico que tenía (acaso por noticias históricas que hasta ellos llegaron o por indicios que hallaron en la meseta), es donde, como se había supuesto, los celtiberos Arévacos establecieron un castro, o un puesto defensivo de observación, cuyas obras han resultado ser del mismo carácter y labradas al mismo tiempo tal vez que otras numantinas y que las más antiguas de las descubiertas en la loma de Renieblas, procedentes éstas, acaso, del primer período de la guerra con los Romanos.

2.º Que siendo muy poca la cerámica que apareció procedente de fabricación indígena, y entre ella ni un solo ejemplar ornamentado con dibujos incisos o coloridos de tipo numantino, es posible que esto sea consecuencia de no haber excavado bastante donde estuvo la parte del recinto ocupada por los habitantes del castro, o bien que, teniendo éste un carácter puramente guerrero, los defensores no usaron vasijas de bella decoración, más propias éstas de un ajuar doméstico que de ser empleadas por soldados en campaña <sup>1</sup>.

3.º Que el hallazgo de tantos restos de pequeños vasos de vidrio romano parece indicar que aquel castro celtíbero llegó a estar ocupado por los invasores antes de la destrucción de Numancia, si bien no resulta del todo comprobado este supuesto por la falta de otros elementos demostrativos, como son la cerámica y el material de guerra usado por el enemigo, y del que no se ha llegado a encontrar ni siquiera un solo fragmento o proyectil.

4.º Que la carencia de esos testimonios de cultura y medios de combate que pudo dejar el ejército romano sitiador, y por otra parte las influencias celtíbero-numantinas que se aprecian en las edificaciones, en la sepultura descubierta, en los bronceos y en todos los demás objetos que se encontraron en los estratos inferiores, son datos, en general, que nos dicen concordantes que aquel lugar debió quedar despoblado y las defensas derruidas cuando el territorio arévaco fué sometido al poder de los cónsules, pues no es creíble además que los crueles y duros dominadores permitieran la conservación de un castro bien fortificado tan cercano a la ciudad, cuyo dominio le costó tanta sangre a Roma, y derrotas y bochornosos contratiempos a experimentados jefes de su Ejército.

5.º Que a pesar de no quedar completamente esclarecido por falta de prueba arqueológica, según queda antes manifestado, el punto referente al establecimiento en la meseta de uno de los dos grandes campamentos de Scipión <sup>2</sup>, algunos de los objetos descubiertos y la regulari-

<sup>1</sup> Apiano Alejandrino, *Libro de las guerras ibéricas*, trad. de don Ambrosio Rui Bamba, publicada en parte por don E. Saavedra en su *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga*, pág. 92: "A nadie permitió [Scipión] tener más ajuar para comer que un asador, una olla de bronce y un vaso."

<sup>2</sup> Ob. cit., pág. 95: "Poco después formó dos campamentos, lo más inmediatos que pudo a Numancia", procediendo después a establecer "siete fuertes alrededor de la ciudad"; lenguaje éste que creemos interpretar con acierto diciendo que si Scipión situó los siete fuertes o destacamentos fortificados en la línea avanzada de circunvalación, que según Apiano alcanzó un desarrollo de cincuenta estadios, o sean unos ocho kilómetros, esos puestos tuvieron forzosamente que estar muchos de ellos a más

dad de ciertas obras (las cercanas al muro de la barbacana) parecen indicar, aunque débilmente, la posibilidad de lo que el arte de la guerra admite de acuerdo con el texto de Apiano y la topografía. Para resolver esta importante cuestión históricomilitar y arqueológica, íntimamente relacionada con el estudio del memorable asedio de Numancia (que el explorador de los terrenos cercanos a las ruinas de la ciudad gloriosa dejó de hacer), será preciso que un día, sea cuando sea, intervengan otra vez los picos y los azadones con el único propósito ya de terminar la labor investigadora por nosotros comenzada. Lo que ha quedado descubierto pide con lenguaje convincente que continúen hasta el fin los trabajos de arqueología práctica con tanto acierto llevada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades al cerro soriano, cuyo nombre antiguo acaso nunca se llegue a conocer; pero que formando parte, como forma, del campo de una de las luchas más tenaces y heroicas que registra nuestra historia, ejemplo incomparable de fiero valor puesto al servicio de la independencia patria, quedará para siempre, desde hoy, unido al inmortal de la que fué capital de los Arévacos.

Las defensas exteriores de Numancia, en particular las avanzadas de Renieblas y Soria, es preciso conocerlas de modo más completo que hasta aquí, así como también las obras que Scipión mandó construir para establecer el asedio, y cuya exacta situación explicaría cumplidamente la causa que impidió a los saguntinos el morir luchando con sus implacables enemigos. El estudio del sitio y gloriosa defensa de Numancia están por hacer.

de un kilómetro de la plaza, y por consiguiente, los dos campamentos mucho más a retaguardia, en lugar desde donde fuera posible ver los avisos que aquéllos hicieran de día con banderas rojas y de noche con hogueras.



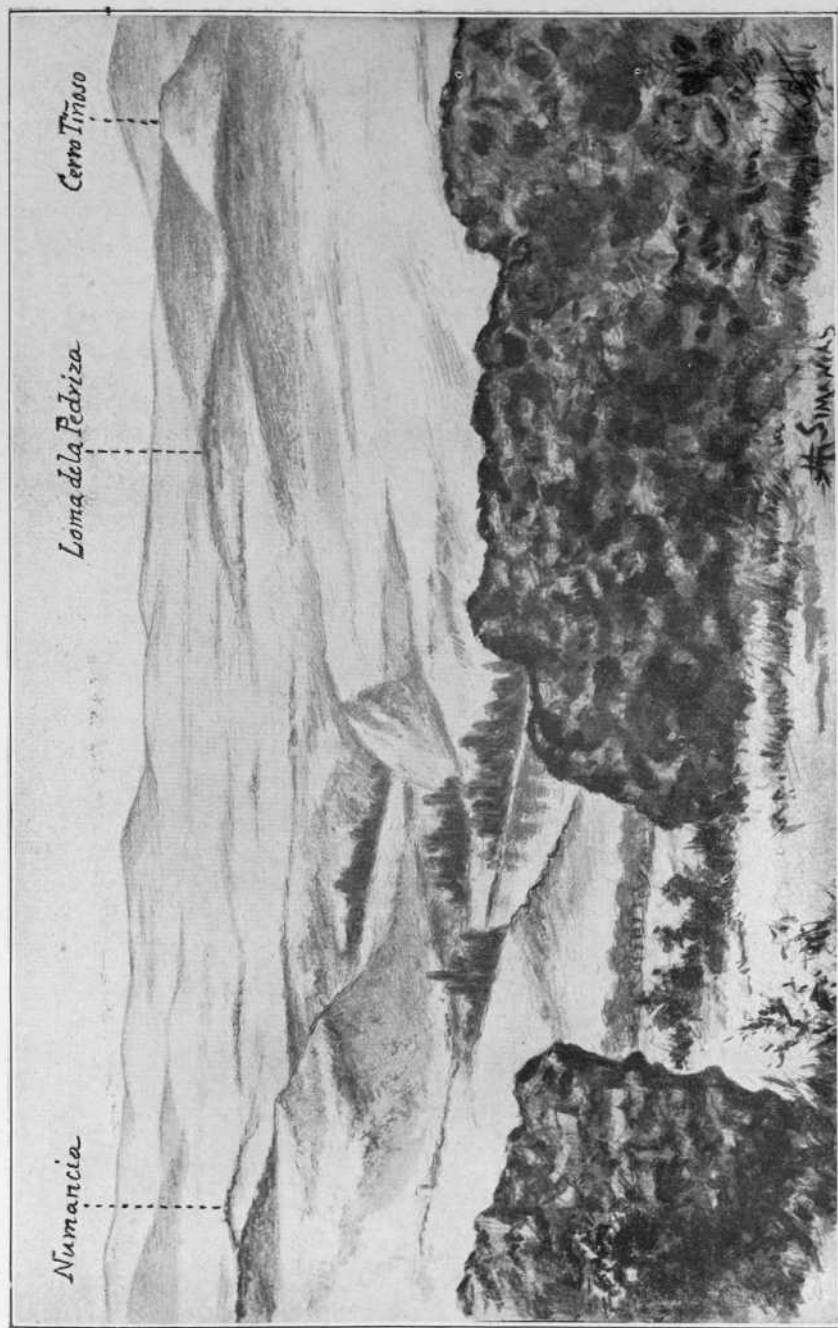


FIG. 1.—Vista panorámica del territorio numantino, tomada desde la meseta del cerro del castillo de Soria. En segundo término se ve el profundo tajo por donde baja la corriente del Duero; detrás, las lomas de Numancia y Renieblas (La Pedriza), y cerrando el horizonte, las alturas de la cordillera Ibérica y la sierra del Almuerozo, a la derecha.



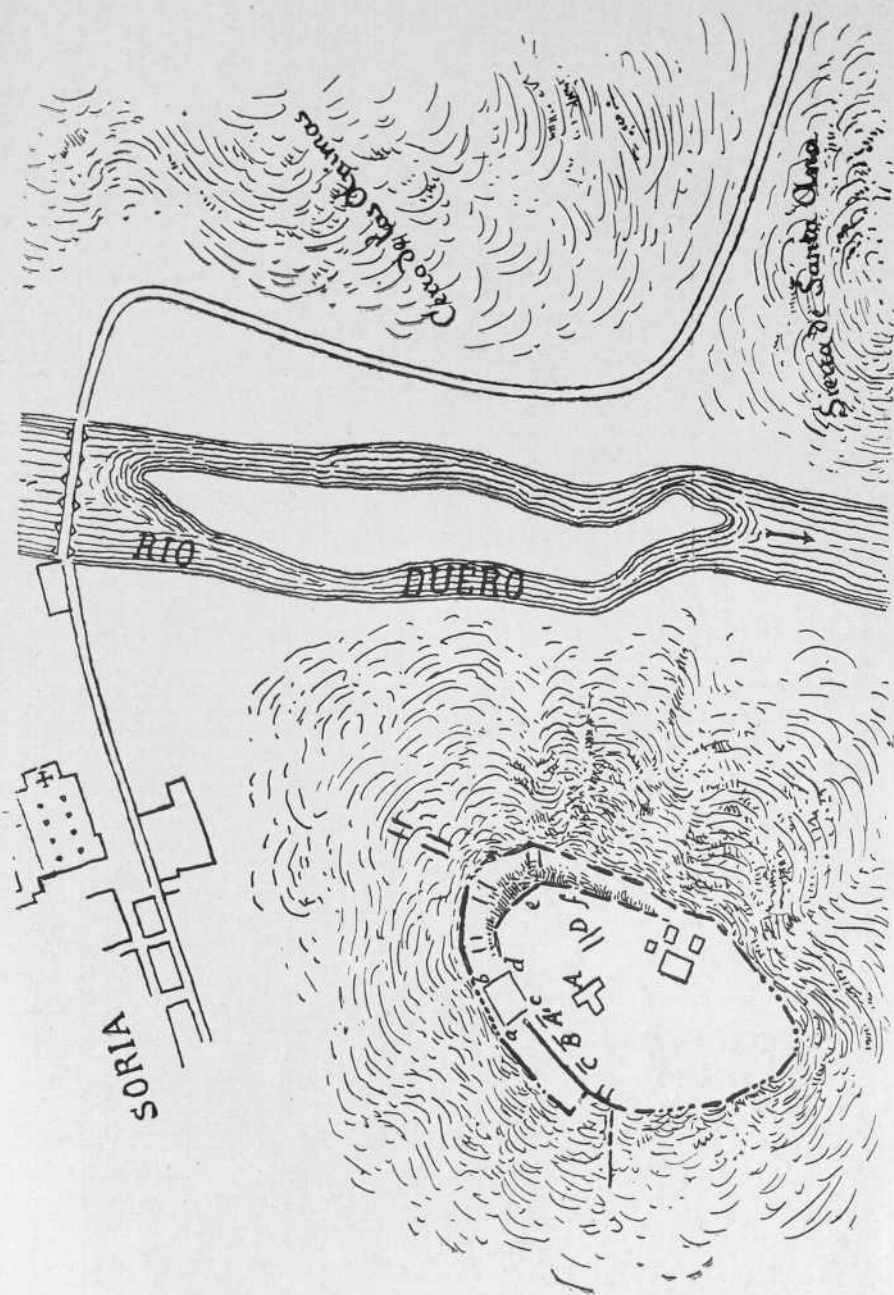


FIG. 2.—Croquis de las ruinas del castillo de Soria, con indicación de los lugares donde se hicieron las excavaciones.





FIG. 3.—Excavación donde por primera vez aparecieron cimentaciones de tipo numantino.





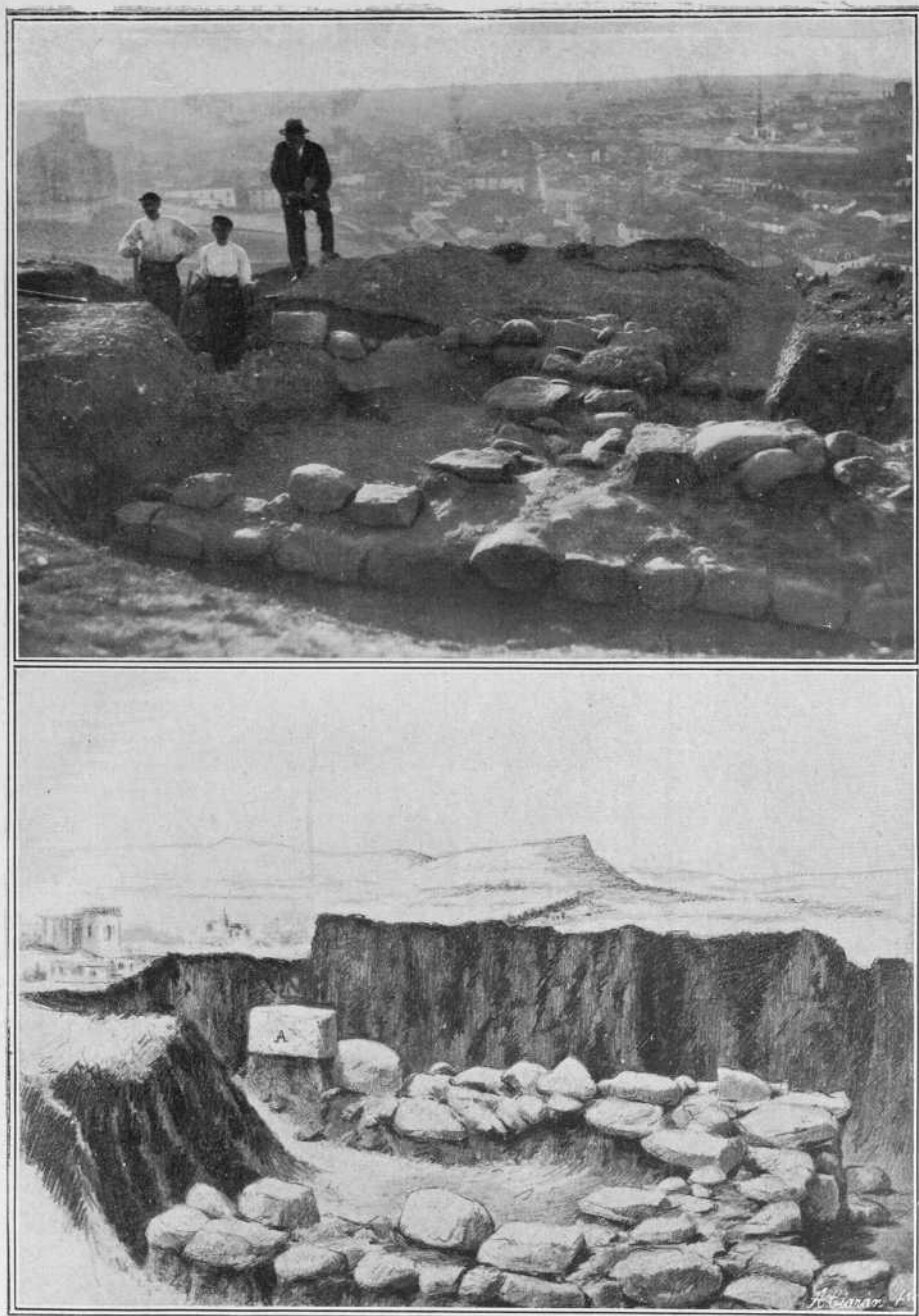
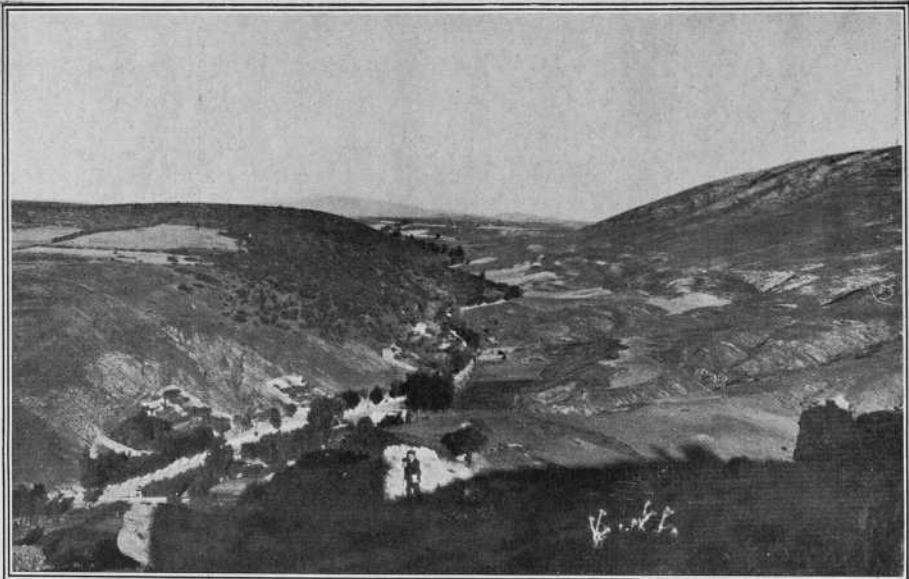


FIG. 4.—Disposición en que aparecieron las obras de tipo numantino en el borde NO. de la meseta del cerro.





A



B

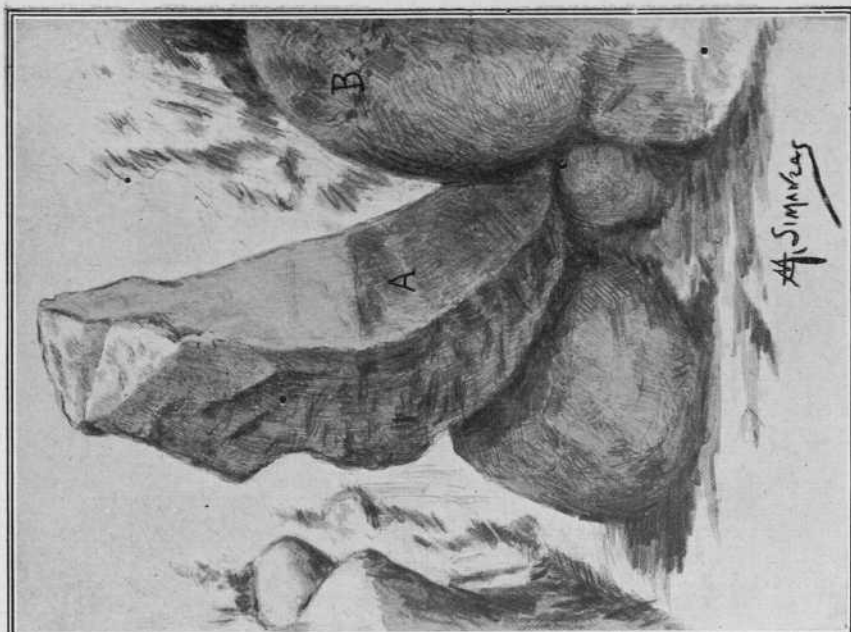
A.—Vista, tomada desde el cerro del castillo de Soria, del desfiladero formado entre la sierra de Santa Ana (a la derecha) y el monte de las Animas, viéndose en la lejanía el pico del Moncayo.







M



N

Primera excavación en la parte central de la meseta y disposición en que apareció colocado medio guijarro sobre otros dos.



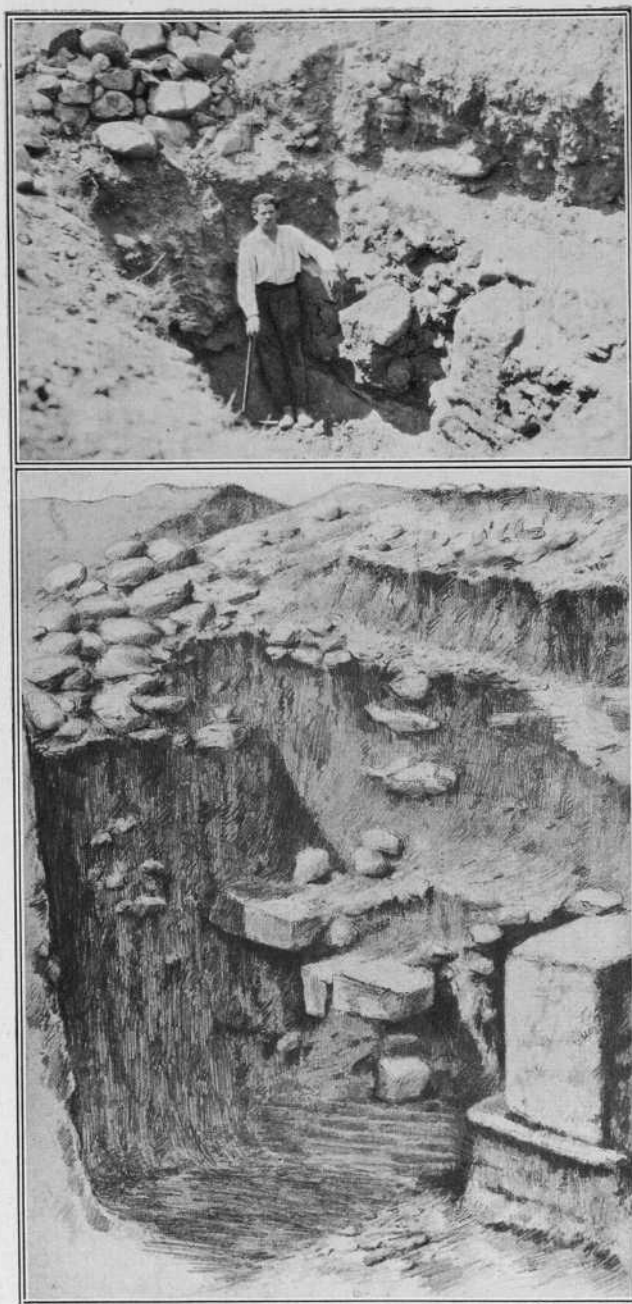


FIG. 5.—Excavación cercana a la muralla medieval.



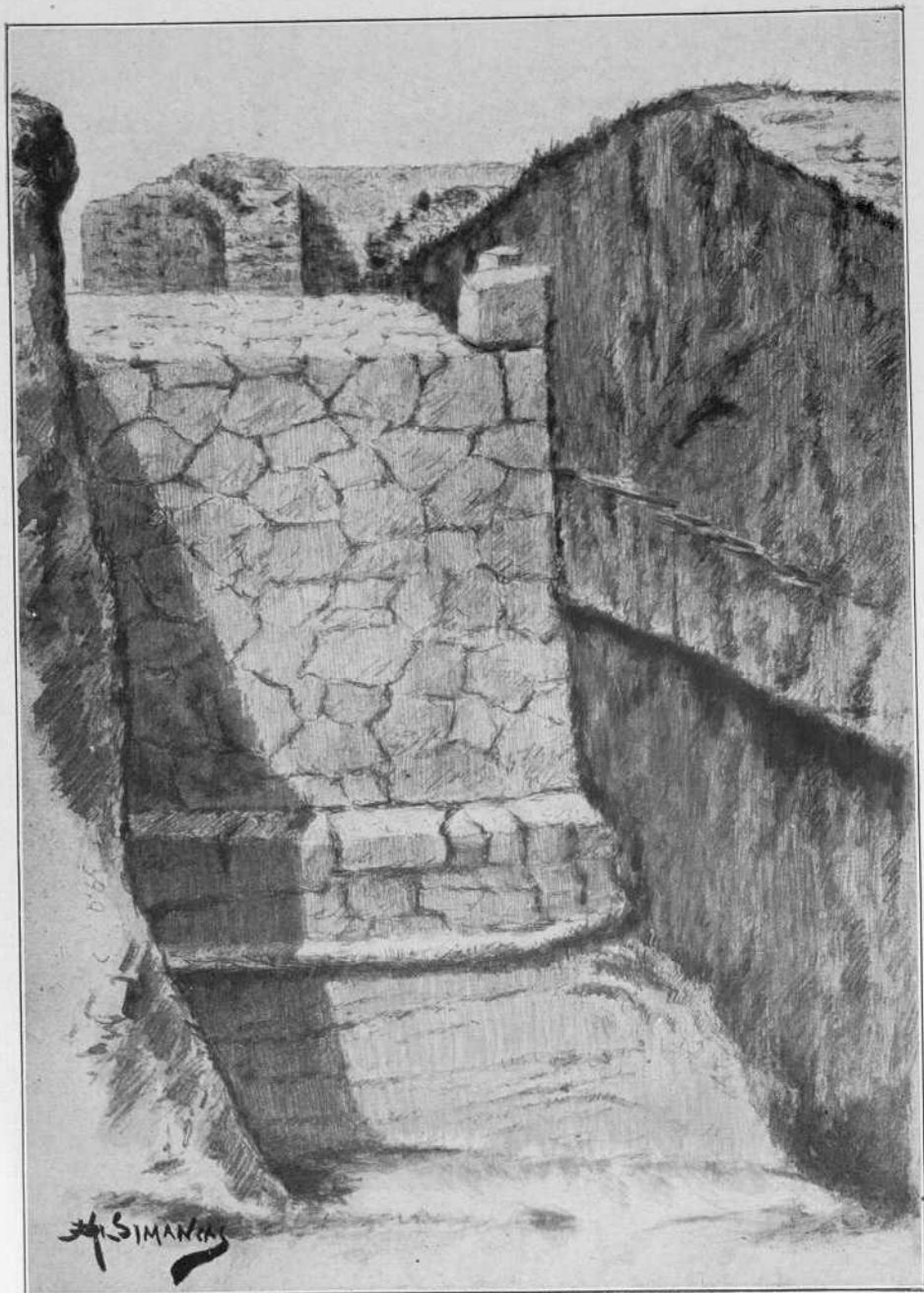


FIG. 6.—Excavación hecha junto a la muralla medieval, dejando descubierto su frente interior.









CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

- 29 1 Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
- 30 2 — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
- 31 3 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida y D. Blas Taracena.
- 32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
- 33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paül Werner y D. José Pérez de Barradas.
- 34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
- 35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

- 36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida y D. Blas Taracena.
- 37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
- 38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
- 39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida.
- 40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
- 41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
- 42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
- 43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
- 44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

- 45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
- 46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
- 47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
- 48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
- 49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida y D. Blas Taracena Aguirre.
- 50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
- 51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
- 52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
- 53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

- 54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
- 55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
- 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
- 57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
- 58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
- 59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
- 60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

- 61 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
- 62 2 — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
- 63 3 — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
- 64 4 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
- 65 5 — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
- 66 6 — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
- 67 7 — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
- 68 8 — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
- 69 9 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
- 70 10 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

- 71 1 Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
- 72 2 — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
- 73 3 — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
- 74 4 — en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
- 75 5 — en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
- 76 6 — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
- 77 7 — en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
- 78 8 — en *Mas de Menent* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
- 79 9 — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
- 80 10 — en Ibiza, por D. Carlos Román.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

*Excmo. Sr. Conde de Gimeno.*

VOCALES

*Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.*

- *Sr. D. Elías Tormo.*  
 — *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*  
 — *Sr. D. José J. Herrero.*  
 — *Sr. D. José Moreno Carbonero.*  
 — *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*  
 — *Sr. Duque de Alba.*  
 — *Sr. D. Juan Moya Iñógoras.*  
 — *Sr. D. Mariano Benlliure.*

SECRETARIO

*Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.*